

Homenaje a Enrique Franco

JUAN KRAKENBERGER

Muchas destacadas personalidades de la vida musical madrileña hicieron acto de presencia en este merecido homenaje a Enrique Franco, que la Fundación Albéniz -de la cual él fue vicepresidente- organizó en el seno de la Escuela Superior de Música Reina Sofía. Que recién ahora una figura de la vida musical reciba -a título póstumo- una condecoración por parte del Ministerio de Educación por su incansable y fructuosa labor por la música en España, es una clara demostración de que este tema no recibe el trato prioritario que se merece: solamente hace falta apreciar la enorme diferencia entre los resultados obtenidos por esta escuela y los organismos oficiales (escuelas de música, conservatorios, etc.). Digo esto ante todo por el déficit que se produce en torno a la formación de profesionales de cuerda alta (violines, violas). Ojalá este acto, al cual asistió el Ministro de Educación Ángel Gabilondo, consiga que la voluntad de Enrique Franco sea oída, también póstumamente, y las cosas vayan a mejor. Yo tuve la gran suerte de poder conversar con él, brevemente, en conciertos donde coincidimos. Uno tenía que estar, forzosamente, de acuerdo con lo que él predicaba.

©

**Madrid, jueves,
14 de abril de
2011.**

Sala Sony
de la Fundación
Albéniz. Sinfonietta
de la Escuela
Superior de



Música Reina Sofía. Director Zsolt Nagy.
Obras de Edgar Varèse, Francisco Kröpfl,
Anton Webern y György Ligeti.
Inauguración del Aula Enrique Franco bajo
la Presidencia de S.A.R la Infanta Doña
Margarita de Borbón. Entrega de la Gran
Cruz de Alfonso X El Sabio a Enrique
Franco a título póstumo. Ocupación 75%

A la hora señalada, empezó la proyección de fotos sobre la gran pantalla del escenario de la Sala Sony, con Enrique Franco en compañía de destacadas personalidades del mundo de la música. Y luego, se proyectó el acto de inauguración del aula 'Enrique Franco', con palabras de Paloma O'Shea y de Ana Franco, la hija del homenajeado. En esta ocasión también tomó la palabra el alcalde de Madrid, Ruiz Gallardón, quien tuvo expresiones de encomio acerca del homenajeado. Luego, ya retirada la pantalla, se presentaron sobre el escenario de la sala el ministro y Ana Franco, con Álvaro Guibert, que hizo de maestro de ceremonia, en torno a la entrega de la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio, a título póstumo, dándose lectura al correspondiente Real Decreto y la entrega física del galardón por el ministro a Ana Franco. Ésta pronunció a continuación palabras de agradecimiento, y finalmente tomó la palabra el ministro Ángel Gabilondo, quien trazó la importancia que tuvo, para la vida musical española, la actuación, en sus diversas facetas, del homenajeado.

Para introducir la nueva orquesta Sinfonietta de la escuela, tomó la palabra Tomás Marco, quien en su día colaboró con Enrique Franco y lo conocía muy bien. Hizo hincapié sobre el

significado del hecho de que, justamente en tiempos de crisis, se creara una nueva orquesta dedicada preferencialmente a la música contemporánea, materia en la cual Enrique Franco siempre fue activo promotor, lo que se le agradecerá siempre: su impulso fue vital para esta actividad creativa que se encuentra en un buen momento.

El concierto se inició con una obra de Edgar Varèse (1883-1965): *Octandre* data de 1923 y fue estrenado en Nueva York en 1924. Son ocho instrumentos que tocan esta música: flauta, clarinete, oboe, fagot, trompa, trompeta, trombón y contrabajo. Consta de dos partes, protagonizadas por el oboe y la flauta, respectivamente. El acento de esta obra, de unos diez minutos de duración, reposa sobre lo tímbrico, y en ese orden es bastante innovador. La versión, muy limpia y bien coordinada bajo las órdenes muy concisas del director Nagy, sonó muy bien.

Siguió un encargo bajo el proyecto 'Música para una Escuela', creado hace unos cinco años, que encarga a los compositores contemporáneos del mundo obras para ser tocadas o estrenadas en el seno de la Escuela Reina Sofía. Esta vez le tocó el turno al compositor argentino Francisco Kröpfl (1931), con su obra *Divergencias* del año 2007, para diez instrumentos: quinteto de vientos, cuarteto de cuerdas y piano. De clima tranquilo, salvo breves episodios caprichosos, recibió una interpretación limpia y de gran precisión.

La tercera obra inscrita fue el *Concierto para nueve instrumentos* op 24 de Anton Webern (1883-1945), que data de 1934. El piano, con rol solista, se halla acompañado por flauta, oboe, clarinete, trompa, trompeta, trombón, violín y viola. Se trata de tres movimientos muy breves, que se oyen con gran interés: parece mentira cómo Webern supo manejar los elementos a su disposición para atraer y cautivar a los oyentes. La versión fue excelente, luciéndose el piano en sus pasajes destacados.

Y para terminar, una obra de György Ligeti (1923-2006): su *Concierto de cámara para trece instrumentos* del año 1970. Cinco cuerdas y siete instrumentos de viento, más teclado (clave/órgano) tocan los cuatro movimientos de esta obra que también pone énfasis en la variedad sonora o tímbrica, pero muy a su manera: cada movimiento crea un clima específico, debiendo destacarse que a medida que la obra avanza, las cosas se ponen cada vez más excitantes. La Sinfonietta se lució con esta obra, que cosechó largos aplausos, gracias a la experta dirección de Zsolt Nagy, que con medios concisos y precisos logra resultados muy elocuentes.

Encomiable estreno de un nuevo conjunto que ha de enriquecer la vida musical madrileña y otro instrumento más para formar a los profesionales de mañana. Enrique Franco estaría encantado si hubiera podido presenciar esta novedad instrumental. ¡Digno broche de oro para un homenaje merecido!